

¿Historiadores, logógrafos o mitógrafos? (Sobre la recepción de Hecateo, Ferécides y Helánico)

MINERVA ALGANZA ROLDÁN

Universidad de Granada

malganza@ugr.es

Si bien los catálogos y genealogías poéticas, y sus correlatos en la pintura vascular, acreditan la existencia de prácticas mitográficas en la Grecia arcaica, en los estudios filológico-literarios la constitución de la mitografía va ligada al origen y desarrollo de los géneros de la prosa histórica. Del proceso, cuyas líneas fundamentales trazó Felix Jacoby en la Introducción a la *Historia ática* (*Atthis*) de Helánico de Lesbos recuperando conclusiones de trabajos anteriores, darían cuenta los siguientes enunciados (1954 TI b suppl. : 1-9) : Hecateo de Mileto, Ferécides de Atenas y Helánico representan el primer estadio de la historiografía griega; el gran número de fragmentos conservados demuestra que fueron leídos y usados durante toda la Antigüedad; las dos

Polymnia - nº1 - 2015

obras de Hecateo – *Genealogía y Periodos* – fundan, respectivamente, “las dos especies llamadas por nosotros (y por los antiguos) Mitografía y Geografía (the two species called by us (and by the ancients) Mythography and Geography)”; Helánico, por su parte, revisó, amplió y sistematizó las genealogías de Hecateo, “llevando el género literario de la mitografía a su perfección y, por así decirlo, a su conclusión (bringing the literary genre of mythography to perfection and in a manner of speaking to a conclusion)” y, además, su producción etnográfica demostraría que la historia y la geografía ya tendían a separarse; Heródoto, en fin, al excluir la edad heroica de su *Historia*, inaugura el segundo estadio, es decir, la “Historiografía griega propiamente dicha (Greek Historiography in the specific and proper sense of the word)”: él es, pues, “el verdadero ‘padre de la Historia’ (the true ‘father of History’)”.

La autoridad científica del filólogo germano justifica que, sesenta años después, su cosmovisión genético-evolucionista continúe siendo la predominante en los trabajos sobre la mitografía griega. Sin embargo, en los últimos tiempos, el interés de los especialistas se ha ido desplazando hacia cuestiones como el estatuto de la literatura mitográfica dentro de los géneros del discurso, lo que implica revisar *loci communes* en las relaciones del “mito” con la “historia”, analizar sus estructuras narrativas y atender a sus ámbitos de uso¹. Prueba fehaciente de ello es la aportación de Robert Fowler al libro *Lire les mythes*, donde caracteriza tres posturas frente al mito – la “proclama (vatic *pronunciamiento*)” iconoclasta y crítica de Hecateo, el “enciclopedismo (encyclopaedism)” de Ferécides y el “cientifismo (scientifism)” analítico de Helánico –, estrategias de autoridad que marcan la impronta de los “fundadores” en la evolución del género, puesto que continuaron vigentes en la mitografía (y en la historiografía) posteriores. Sin embargo, como él mismo advierte, en estos primeros prosistas el “mito” aún no constituye una categoría autónoma, luego no pertenecerían a la “mitografía” en sentido estricto, de acuerdo con el siguiente razonamiento²:

El término mitografía no pudo existir antes de que la distinción con historiografía fuese posible, esto es, antes de que “mito” se distinguiera de

1 — Sobre la problemática aquí esbozada, además de las *Actes du X^e Colloque du CIERGA* (Kernos 2006), véanse los panoramas críticos de RUIZ PÉREZ 2005, ALGANZA ROLDÁN 2006 y SAÏD 2007.

2 — “The name mythography could not exist before the distinction with historiography was possible, that is, before ‘myth’ was distinguished from ‘history’, however problematic the distinction remained throughout the rest of antiquity and remain so today” (FOWLER 2006 : 35).

“historia”, por problemática que haya sido esta distinción durante el resto de la Antigüedad y lo sea todavía hoy.

Ahora bien, a la puntualización terminológica de Fowler cabe añadirle un reparo también terminológico : el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG, versión 2010) documenta sólo seis usos de “μυθογραφία” en la literatura antigua – dos en Estrabón (1. 2. 35; 8. 3. 9) y los restantes en un mismo discurso del emperador Juliano (*Or.* VII 1, p. 205b; 10, p. 215c; 10, p. 215c; 11, p. 216c) – y un par en la medieval : en Teófanos el Confesor (*Chronog.* p. 417) califica la doctrina de Mahoma y en Eustacio de Tesalónica (*Comm. ad. Il.* 4, p. 558), una interpretación alegórica. De “ιστοριογραφία” hay dos ejemplos aislados : el primero en Flavio Josefo (*Ap.* 1.14) y el otro, en Eustacio de Antioquía (*Engast.* 26.9). Así pues, la escasa presencia de los genéricos “μυθογραφία” e “ιστοριογραφία” en el *corpus* de la literatura griega lleva a preguntarse si lo que nosotros llamamos “mitografía” (“mitografía”, “mythographie”, “mythography”, etc.) e “historiografía” (“istoriografia”, “historiographie”, “historiography”, etc.) recibía el mismo nombre entre los griegos o si, en realidad, pese a la etimología y contra Jacoby, se trata de neologismos críticos.

Sin embargo, resulta llamativo (y podría no carecer de significado) el hecho de que la citada base lexicográfica aporte en la literatura antigua más de cincuenta registros de “μυθογράφος” y de “ιστοριογράφος”, por encima de cien. Pues bien, si a ambos términos les sumamos los generalistas “ιστορικός” y “συγγραφεύς”, los restrictivos “λογοποιός” y “γενεαλόγος”, la perífrasis “μύθων συνθέτης” y, quizá, “λογογράφος”, obtendremos la nomenclatura completa aplicada a Hecateo, Ferécides y Helánico en las fuentes griegas. Ciertamente, como dice Fowler (2000 : xxviii-xxix), estas etiquetas no tienen por qué coincidir con las ideas de los autores respecto a sí mismos y a sus obras; pero, en cuanto califican y clasifican, permiten examinar no sólo las diversas valoraciones de Hecateo, Ferécides y Helánico en la historia de la transmisión, sino también los criterios barajados por los receptores antiguos para catalogarlos como “historiadores” y/o “mitógrafos”, una operación que, a la par, implica separar la “historia” de la “escritura de mitos”.

1. Historiadores y hombres sabios

“Συγγραφεύς”, “ιστορικός” e “ιστοριογράφος” son los términos más usuales para designar la profesión de Hecateo, Ferécides y Helánico en sus respectivos *Testimonia*³. Tucídides (8.67.1) ofrece el primer registro de “συγγραφεύς”, mientras que los más tempranos de “ιστορικός” están en Platón (*Soph.* 267e) y Aristóteles (*Po.* 145b; *Rh.* 1359b), perdiéndose el rastro hasta su reaparición en Diógenes Laercio, donde adjetiva a diversos autores (2.2; 2.3; 2.47; 6.19), títulos de obras (4.14; 5.36; 5.48; 5.61; 5.88; 7.35; 9.40; 10.3) y géneros prosísticos (5.80; 5.85). Aunque, al parecer, una comedia de Dioxipo (ca. III a. C.) se titulaba “El escritor de historia (ó ιστοριογράφος)”, los primeros documentos seguros del vocablo pertenecen a Polibio⁴.

Por otro lado, según una acepción recogida por Focio (π 405) y luego por la *Suda* (π 916) y el *Lexicum Seguerianum* (π 335), “πεζολόγος” (prosista) y “συγγραφεύς” significaban lo mismo y en la práctica, “συγγραφεύς” era sinónimo de “historiador”, ambigüedad que intentaron resolver los lexicógrafos antiguos. Así, Ammonio de Alejandría (*Diff.* 250) llama “ιστοριογράφος” al que “escribe los sucesos anteriores a su época (ó τὰ πρὸ αὐτοῦ γεγονότα συγγραφόμενος)”, como Heródoto, y “συγγραφεύς” a quien, como Tucídides, “escribe los de su propio tiempo (συγγραφεὺς δὲ ὁ τὰ ἐφ’ ἑαυτοῦ)”. Siglos después, el (Pseudo) Zonaras (ι 1124) se valdrá de una argumentación idéntica para discriminar entre “ιστορικός” y “συγγραφεύς”.

A la vista de lo anterior, se entiende lo difícil que resulta captar (y traducir) el matiz que opone a los sustantivos “ιστορία” y “συγγραφή” en este párrafo del artículo que la *Suda* dedica a Hecateo, el “historiador (ιστοριογράφος)” que primero publicó una historia en prosa y Ferécides, la primera composición (πρῶτος δὲ ἱστορίαν πεζῶς ἐξήνεγκε, συγγραφὴν δὲ Φερεκίδης) (Hecat. T 1a). En este punto cabe recordar que el pasaje plantea una problemática que afecta a los testimonios de Ferécides en su conjunto :

3 — Cf. συγγραφεύς : Hecat. T 10, 17A, 25A; Pherecyd. T 7; Hellenic. T 2, 5, 11, 12, 24, F. 31; ιστορικός : Hecat. T 2, 8; Hellenic. T 1, 4b, 10, 31, F 115, 167c; ιστοριογράφος : Hecat. T 1a; Pherecyd. T 1Ac.; para Ferécides y Helánico habría que añadir las correspondencias latinas : *historicus* (Pherecyd. T 1Aa); *historiae (historiarum) scriptor* (Hellenic. T 3; Pherecyd. T 6) e *historiografus* (Hellenic. T 4a). La expresión “Hecateo el que compuso la historia (ó τὴν ἱστορίαν συντάξας)” parece referirse al título alternativo de la *Genealogía* (cf. Str. 14.1.7 = T 3a); e igual, en el caso de “la *Historia ática* de Helánico (ἐν τῇ Ἀττικῇ συγγραφῇ Ἑλλάνικος)” (Thuc. 1.97.2 = Hellenic. T 16). De no indicarse otra cosa, las referencias a nuestros tres autores se corresponden con la edición de Fowler (2000), si bien hemos incorporado varios fragmentos recogidos en la de Jacoby (*FGrHist*).

4 — Cf. *Suda* δ 1246 (s. v. Διώξιππος = *PCG* 5, p. 44); Plb. 2.62.3; 8.11.2; 12.28.5; 12.28.12; 16.12.5; 29.12.2; 36.1.7; 39.1.9.

discernir si el literato aquí nombrado es nuestro historiador ateniense, o bien el teólogo de Siros a quien, según la enciclopedia bizantina, otros atribuían el “tratado o compendio” primigenio, sin olvidar al tercer Ferécides en discordia, natural de Leros⁵.

Ciertamente, la noticia de la *Suda* no otorga carta de naturaleza al título de “inventor (πρῶτος εὐρετής) de la historia” que una parte de la crítica moderna da a Hecateo (Nicolai 1997 : 143 ss.); sin embargo, deja traslucir una visión de los antiguos sobre el desarrollo de la historiografía según la cual investigaciones restringidas, como la del milesio, sustentaron y abrieron paso a obras más amplias y organizadas, el género iniciado por Ferécides y que también cultivó Helánico, cuyas antigüedades áticas Tucídides denomina “ξυγγραφή” (Hellanic. T 16)⁶. Otros textos de nuestro *corpus* apuntan en el mismo sentido : hacia el siglo IV, Solino incluye a Janto, Hecateo y Heródoto en la nómina de “*ingenia Asiatica inclita*” como “fundadores de la historia (*historiae conditores*)” (Hecat. T 3b) y Eusebio de Cesarea llama a Ferécides el “segundo escritor de historias (*secundus historiarum scriptor*)” (Pherecyd. T 6), mientras que Dionisio de Halicarnaso afirma que “como autor de genealogía no era el segundo de nadie (γενεαλόγων οὐδενὸς δεύτερος)” (Pherecyd. T 7).

Respecto a la geografía, Estrabón asigna a Hecateo el tercer lugar, detrás de Homero y Anaximandro, en el escalafón de sus “sabios e ilustres” predecesores, atribuyéndole, además, el primer “escrito o carta (γράμμα)”⁷. Sin embargo, Agatémerno, al igual que Eratóstenes de Cirene (F 1A), encabeza la lista de pioneros con el milesio Anaximandro, seguido de su paisano Hecateo, “el gran viajero (ἀνὴρ πολυπλανής)”, que perfeccionó el “mapa (πίναξ)” trazado por su antecesor, y, en tercera posición, nombra al “sapiéntísimo (ἀνὴρ πολυίστωρ)” Helánico, el cual “transmitió la historia sin artificios (ἀπλάστως παρέδωκε τὴν ἱστορίαν)” (Hecat. T 12 = Hell. T 13)⁸.

El vocabulario manejado en la cita de Agatémerno deja claro cómo en los primeros siglos de nuestra era en la palabra “historia” (ἱστορία) caben las

5 — Cf. *Suda* φ 216, s. v. Φερεκύδης Βάβυος Σύριος (Pherecyd. T **1), atribución que ratifica Estrabón (10.5.8 = Pherecyd. T 5). Para la discusión de las fuentes y las hipótesis modernas en torno a la identidad del autor (o autores) remitimos a FOWLER 1999 y PÀMIAS 2005.

6 — Sobre esta valoración del proceso, véase PÀMIAS 2008 :14 ss.

7 — Cf. Str. 1.1.1 = Hecat. T 11a (ἄνδρες φιλόσοφοι); 1.1.11 = Hecat. T 11b (ἄνδρες ἀξιόλογοι καὶ οἰκεῖοι φιλοσοφίας).

8 — Según Hermógenes (Hellanic. T 15a), los griegos no estimaron el estilo narrativo de Helánico digno de emulación (ni tampoco los de Teopompo, Éforo y Filisto).

obras geo-etnográficas, puesto que sigue conservando su significado originario de “investigación escrita” y, por tanto, designa una actividad intelectual, no sólo el campo sobre el cual opera (Schepens 2007 : 40). En cuanto a los adjetivos πολυπλανής y πολυῖστωρ, sirven para identificar los caracteres de Hecateo y Helánico al tiempo que señalan su lugar en la historia del género, y, en un plano más general, apuntan a dos fases sucesivas y complementarias de la “ιστορίη” jonia : el primero, a la “autopsia”, esto es, la inspección ocular y acopio de fuentes sobre el terreno, y el segundo, al trabajo de síntesis y organización de los materiales, propios y ajenos, implícito en el tecnicismo “συγγραφή”, el cual, como se ha dicho, designa la “obra” en el pleno sentido de la palabra⁹.

Por lo demás, las nociones expresadas por ambos adjetivos confluyen en la palabra “πολυμαθία”, la “omnisciencia o erudición”, un ideal de la vieja cultura jonia que Estrabón recupera en un contexto ideológico y civilizatorio bien diferente, cuando define la geografía “como una filosofía que requiere omnisciencia (πολυμαθία)”; esto es, un conocimiento de las “cosas divinas y humanas”, y que presupone “un tipo de hombre que se ocupa del arte de vivir y de la felicidad” (1.1.1), el geógrafo-filósofo cuyo arquetipo sería Homero, el Poeta “polifacético y erudito (πολύφωνος ...καὶ πολυῖστωρ)” (3.2.12)¹⁰.

A la “omnisciencia” de Hecateo se refiere, pero en tono de reproche, el más antiguo de sus testimonios, el fragmento de su contemporáneo Heráclito transmitido por Diógenes Laercio que dice así (Heraclit. F 129 = Hecat. T 21) : “Omnisciencia (πολυμαθίη) no enseña a tener inteligencia; pues se la habría enseñado a Hesíodo y Pitágoras, a Jenófanes y a Hecateo”. Sin duda, la elección de estos cuatro nombres no fue casual, sino que el efesio seleccionó entre los personajes celebrados en su época, aquellos que a sus ojos mejor representaban diferentes facetas de un mismo tipo de ciencia, esa erudición cuyo método y resultados identifica y combate en esta otra cita :

Pitágoras practicó la investigación (ιστορίην ἤσκησεν) por encima de todos los hombres y extractando de estos escritos (ταύτας τὰς

9 — Eurípides ofrece el primer testimonio de “πολυπλανής” (*Hel.* 203) con la acepción de “errante (y errático)”. Hesiquio define la voz “ἴστωρ” como “inteligente, sabio y experto (συνετός, σοφός, ἔμπειρος)”; fuera de la poesía, sólo se documenta en compuestos, como πολυῖστωρ y otros recopilados por los eruditos bizantinos, quienes aportan la conocida etimología : viene de εἶδω “y de él, historia (καὶ ἐξ αὐτοῦ ιστορία)” (cf. *EM* s. v. “ἴστωρ”). En la bibliografía moderna los “muchos viajes” de Hecateo son una cuestión controvertida (cf. PEARSON 1975 (1939) : 27 ss. y TOZZI 1966 : 50 ss.). AMBAGLIO (1990 : 16-18; 55 ss.), por su parte, reacciona contra la imagen de Helánico como historiador libresco (“*scrittore da tavolino*”).

10 — Al respecto, véase ALGANZA ROLDÁN 2008.

συγγραφάς), se consiguió su propia sabiduría : erudición y extravagancia (ἐποιήσατο ἑαυτοῦ σοφίην, πολυμαθείην, κακοτεχνίην)¹¹.

Está claro que la invectiva de Héraclito debe interpretarse, ante todo, como un alegato a favor de su concepto de una filosofía atenta a la naturaleza oculta de las cosas y de un nuevo tipo de sabio que no se limita a reelaborar conocimientos obtenidos en sus viajes, sino indagando por sí mismo y dentro de sí mismo (Heraclit. 22 B 129). Con todo, la presencia de Hecateo en una polémica de tanto calado, ratifica su autoridad en la cultura jonia, prestigio que perduraría por los siglos no sólo entre eruditos y hombres de letras que lo leyeron y eventualmente lo citaron, sino también en determinados círculos filosóficos. Prueba de ello son las palabras del cínico Cércidas de Megalópolis quien, según Eliano, a la hora de la muerte afirmó sentirse feliz, pues esperaba reunirse “de los sabios, con Pitágoras, de los historiadores, con Hecateo, de los músicos, con Olimpo y de los poetas, con Homero” (Hecat. T 8).

Por lo demás, en los textos anteriormente citados se percibe la influencia de las “genealogías sapienciales”, sistematizadas en el periodo helenístico-alejandrino, donde la reunión y enumeración de nombres famosos ayudaba a construir y visualizar la historia de la cultura helénica y de las diversas disciplinas, reciclando y adaptando la estructura narrativa de los catálogos mítico-poéticos (Delattre 2006). De hecho, en buena parte de las noticias biográficas y literarias de los *Testimonia* intervienen otros “varones ilustres” con los cuales nuestros tres autores compartieron edad, patria y/o profesión : “el historiógrafo (ὁ ιστοριογράφος)” Ferécides fue coetáneo de los poetas Íbico, Focílides y Jenófanes (Pherecyd. T 1Ac) y Helánico, cuyo nacimiento coincidió con la victoria de Salamina y se contaba entre los personajes más longevos, coincidió con Heródoto y Tucídides (Hellanic. T 6; 8; 3); Estrabón menciona a Hecateo “el que compuso la *Historia* (ὁ τὴν ἱστορίαν συντάξας)” entre las celebridades de Mileto, detrás de Tales, Anaximandro y Anaxímenes (Hecat. T 3a), y al “historiador (ὁ συγγραφεύς)” Helánico con el exégeta Calias como lesbios famosos (Hellanic. T 2); Dionisio de Halicarnaso clasifica a Hecateo entre los “antiguos historiadores (ἀρχαῖοι συγγραφεῖς)” anteriores a la guerra del Peloponeso, y a Helánico en la generación siguiente (Hecat. T 17a; Hellanic. T 5); el de Lesbos no sólo representa a su profesión dentro de las listas de filósofos jonios transmitidas por Eusebio y Jorge Sincelo, sino que también figura en el canon de los diez oradores (Hellanic. T 4a; 4b;

11 — Cf. Heraclit. 22 B 40. Sobre la interrelación de estos fragmentos y su lugar en la epistemología de Héraclito, véase GRANGER 2004.

10) y, en fin, se le consideraba el maestro de Damastes (Hellanic. T 9.1), un historiador que habría copiado a Hecateo (Hecat. T 12), defecto que las fuentes antiguas también imputan a Heródoto (Hecat. T 1a; 18; 22).

2. Fabulistas, falsarios y mitógrafos (λογοποιόί, λογογράφοι, μυθογράφοι)

Las relaciones de Heródoto con Hecateo, objeto de una importante discusión crítica en torno al título de “padre de la Historia”, están marcadas por la ambigüedad¹². En efecto, por una parte, el de Halicarnaso destaca la inteligencia y sensatez del milesio durante la sublevación de las ciudades jónicas (Hecat. T 5; 6), virtudes políticas que también subraya Diodoro de Sicilia (Hecat. T 7). No obstante, valiéndose de la famosa (y, quizá, inventada) entrevista de Hecateo con los sacerdotes egipcios, Heródoto menoscaba y desautoriza su investigación genealógica de forma indirecta (2.143 = T 2). De hecho, aunque sea el único historiador que Heródoto llama por su nombre, le aplica el apodo “λογοποιός”, el mismo que a Esopo (2.134), el “inventor de fábulas y cuentos (λογοποιός)” por excelencia en la literatura griega desde este pasaje de la *Historia* a Eustacio de Tesalónica (*Comm. ad Il.* 1. 48), pasando por Laercio (1. 72), los rétores y los sofistas de época imperial¹³. En consecuencia, al llamarlo “λογοποιός”, un adjetivo en absoluto neutral o aséptico, Heródoto saca a Hecateo del terreno de la historia y lo coloca entre los narradores de ficciones, en un intento de señalar la novedad de su propia obra. Significativamente, según una cita de Focio, Ctesias criticaba la información de Heródoto sobre la corte persa, diciéndole “mentiroso (ψεύστην) y cuentista (λογοποιόν)” (*Bibl.* 72.35b 19 = *FGrHist* 688 T 9), un reproche que luego hace extensivo a otro conocido autor de *Persiká*, Helánico de Lesbos (Hellanic. T 24A)¹⁴.

El primer registro del verbo derivado de este compuesto pertenece a un discurso de Tucídides, cuando el orador, un siciliano, acusa de favorecer a los atenienses a quienes “inventan rumores (λογοποιοῦσιν), cosas que ni existen

12 — Entre las aportaciones recientes a este debate destacamos los artículos de WEST 1991 y FOWLER 1996; para la discusión de la bibliografía anterior, véase TOZZI 1966 : 41 ss.

13 — Por ejemplo, Teón (*Prog.* 73), Luciano (*Icar.* 10) y Filóstrato (*VA* 5. 14). Sobre los compuestos de *logos* y *mythos* en la nomenclatura de la fábula, véase el estudio de VAN DIJK 1997 : 82-90.

14 — Cf. Phot. *Bibl.* 72, 43 b 19 = *FGrHist* 688 F16 (ἐξ οὗ καὶ ἔλεγχος Ἑλλανικοῦ καὶ Ἡροδότου, ὡς ψεύδονται).



ni han existido”¹⁵. La definición ofrecida por el personaje de Tucídides viene a coincidir con la de Teofrasto en el capítulo octavo de los *Caracteres* para “la novelería (ἡ λογοποιΐα)”: “invención de dichos y hechos falsos a los que el novelero quiere dar credibilidad (σύνθεσις ψευδῶν λόγων καὶ πράξεων, ὧν πιστεύεσθαι βούλεται ὁ λογοποιῶν)”. Pues bien, el equivalente en el campo historiográfico de estos “noveleros”, que Teofrasto describe trayendo y llevando por la ciudad relatos de soldados y desertores, invenciones, cuentos y chismes, serían los autores librescos que Polibio censura en el texto siguiente (29.12.3) :

En efecto, cuando los escritores de historia (ἱστοριογράφοι) en lugar de extraer los datos claros y simples de los propios hechos, prefieren fiarse de muchos libros y dejarse arrastrar por la fantasía, entonces hay que convertir en grande lo pequeño, amplificar lo que fue dicho con brevedad, y falsear la realidad (λογοποιεῖν), construyendo hazañas de sucesos insignificantes, engrandeciendo los combates y entrando en pormenores sobre batallas campales donde cayeron unos diez soldados de infantería y todavía menos de caballería.

En otro pasaje (16.12.9 ss.), el historiador de Megalópolis puntualiza que merecen indulgencia “algunos historiadores que cuentan milagros y fabulaciones (ἐνίοις τῶν συγγραφέων τερατευομένοις καὶ λογοποιούσι)” con la intención de fomentar el temor a la divinidad de la plebe, y también aquellos que por ignorancia u otros imponderables, sostienen opiniones falsas. No obstante, considera injustificable la tendencia a la exageración de otros.

Más tarde Polibio será llamado “λογοποιός” por Apiano (*Lyb.* 629) e igualmente, Jenofonte en un discurso de Himerio (*Or.* 30.25), cuando durante los siglos II-V d. C. los literatos de la Segunda Sofística recuperen el vocablo, como una especie de guiño erudito a Heródoto. De hecho, el historiador de Halicarnaso y, siguiendo su ejemplo, Hecateo de Mileto son quienes suelen recibir este calificativo¹⁶. Elio Arístides atribuye a “el historiador (ὁ λογοποιός) Hecateo” la paraetimología del topónimo “Canopo” (*FGrHist* 1 F 308), para honrar al piloto de Menelao fallecido en aquel sitio. Arriano lo caracteriza así en sendas digresiones de su *Anábasis* : discutiendo cuál de los historiadores (οἱ λογοποιοί) – Heródoto o

15 — Cf. Thuc. 6.38.1. El verbo λογοποιεῖν se usa frecuentemente para designar la propagación interesada de falsos rumores en campo enemigo, una estrategia bien ilustrada en el tratado de Polieno : 2.1.9; 27; 4. 3.19; 7.14.4; 7.15.1; 7.27.3; *Excerpt.* 6. 3; 29.3.

16 — Para Heródoto, cf. D. Chr. 37.7; Arr. *An.* 3.30.8; *Peripl. M. Ex.* 18.2; (Ps.) Luc. *Macr.* 10.



Hecateo – inventó la expresión “Egipto, don del Nilo” (*FGrHist* 1 F 301) y, otra vez, aplaudiendo la explicación del milesio acerca del mítico Gerión : era un rey del Epiro y, por tanto, de allí se habría llevado las vacas Heracles, no de la lejana Iberia ni de ninguna isla Eritía (Hecat. F 26*). Finalmente, Eliano menciona entre otras criaturas imaginarias a la Hidra de Lerna, “el trabajo de Heracles que celebraron poetas y tratadistas de viejos mitos (ποιηται καὶ μύθων ἀρχαίων συνθέται), entre los cuales también está el historiador (ὁ λογοποιός) Hecateo” (Hecat. T 9; F 24*).

Pero la consideración del milesio como “autor de tratados míticos (μύθων συνθέτης)” en el texto de Eliano permite concluir que en este periodo “λογοποιός” no es sólo sinónimo del genérico “historiador” – definición recogida en el léxico de Harpocratrion (194) aduciendo la autoridad de Heródoto e Isócrates –, sino que también equivale, específicamente, a “escritor de mitos”. En realidad, Isócrates utiliza el plural en tres ocasiones para aludir a los autores de genealogías (11.37) y relatos sobre las hazañas de los antiguos héroes, una tarea compartida con los poetas, mientras que la fama de los ciudadanos anónimos y de sus dirigentes incumbiría a los oradores (5.109; 15.137). Ya en época imperial corroboran esta acepción restringida y sin connotaciones negativas explícitas sendos pasajes de Filóstrato *Minor* (*Im.* 3.6) y Calístrato (2.1), donde “λογοποιοί” designa a los prosistas que junto a los poetas servían a los artistas plásticos como fuente de inspiración para temas mitológicos (aquí, en concreto, un cuadro de Orfeo y la estatua de una bacante).

Seguramente, entre estos “fabuladores” y “tratadistas de mitos” se contarían, aparte de Hecateo, no sólo Ferécides, cuya obra juzgaba Macrobio “más propia del mito que de la historia (*verba... propiora sunt fabulae quam historiae*)” (Pherecyd. T 7B), sino también Helánico. En efecto, la distribución por periodos de los *Fragmenta* certifican cuán leídos y/o citados fueron sus escritos durante estos siglos tanto en obras gramaticales, como literarias y mitográficas¹⁷ : por ejemplo, el ateniense y Acusilao de Argos son las autoridades más invocadas en la *Biblioteca* del (Pseudo) Apolodoro, y la inscripción con el catálogo de libros ofrecidos por los efebos al Gimnasio de Atenas en el siglo I d. C. (T 30) (ca. I d. C.), por un lado, y dos pasajes de Arriano (*Hellanic.* T 25; 26), por el otro, demuestran el uso de Helánico en

17 — Sobre la recepción de Ferécides y Helánico, véanse PAMIAS 2008 : 19 ss. y CAEROLS PÉREZ 1991 : 19-20, respectivamente.



las escuelas y las disertaciones eruditas. Y, en fin, Sópatro tomó del lesbio muchos “mitos y figuraciones (μυθικά τε καὶ πλασματικά)” sobre Egipto¹⁸.

Pero volviendo a la nomenclatura, el léxico de Ammonio da “λογογράφος” como sinónimo de “λογοποιός”, lo que nos permite introducir este nuevo vocablo en nuestra encuesta. Según el alejandrino, la diferencia entre ambos radica en que el logógrafo “escribe discursos judiciales” y el otro, “relatos y fábulas”¹⁹. Ahora bien, aunque esta acepción del término es la más común en la literatura griega antigua, desde que Creuzer lo recupera a principios del siglo XIX, “logógrafo” suele denominar genéricamente a los historiadores que precedieron a Heródoto y/o Tucídides (Pearson 1975 (1939) : 6), basándose, sin duda, en su primera aparición documentada, este conocido pasaje del ateniense (1.2.21) :

A partir de los indicios que he señalado, nadie se equivocaría al juzgar que los hechos fueron tal cual los relaté, y no otorgaré confianza a los poetas (ποιηταί), que sobre ellos cantan engrandeciéndolos, ni a los escritores en prosa (λογογράφοι), que por agradar al oído en vez de servir a la verdad, reúnen hechos imposibles de verificar y que en su mayoría, debido a su antigüedad, se han deslizado al terreno de lo increíble y lo fabuloso (ἐπὶ τὸ μυθῶδες).

Tucídides, en realidad, no descarta el empleo de la tradición mitológica a fin de ensanchar el *spatium historicum* : él mismo en la “arqueología” no sólo ha ofrecido interpretaciones historicistas sobre la talasocracia de Minos o las causas de la guerra de Troya, sino que, incluso, ha apelado al testimonio de Homero²⁰. Lo que reprocha a estos historiadores es que se desentiendan de la búsqueda de la verdad, actuando como los “logógrafos”, es decir, los profesionales que redactan discursos mirando por los intereses de sus clientes y buscando ganarse el aplauso de un auditorio.

Probablemente el dardo de Tucídides iba dirigido no sólo contra Heródoto²¹, como señala un escolio antiguo, sino hacia el conjunto de sus predecesores, desde Hecateo, a quien habría manejado para cuestiones puntuales, hasta los escritores de *Atthis*, en particular Helánico, una de sus fuentes tanto para historia primitiva como para la Pentecontecia. De hecho,

18 — La noticia procede de Focio (*Bibl.* 161 p. 104a 11 = *Hellanic.* T 29).

19 — Cf. *Diff.* 302 : λογογράφος μὲν γὰρ ἔστιν ὁ τοὺς δικανικοὺς λόγους γράφων, λογοποιὸς δὲ ὁ λόγους τινας καὶ μύθους. Para los significados y usos de λογογράφος, véase su entrada en la *RE* (BUX 1927).

20 — Cf. *Thuc.* 1.4-5; 1.9-11; 1.3.2.

21 — Cf. *Sch. Thuc.* 1.21.1 ABFMc₂ <λογογράφοι> : αἰνίττεται τὸν Ἡρόδοτον.



el lesbio es el único historiador que el ateniense menciona por su nombre (Hellanic. T 16), si bien le reprocha su falta de exactitud cronológica, lo cual denotaría que respetaba su obra sin compartir sus presupuestos. Pero si se le identifica como uno de los “logógrafos”, la crítica de Tucídides se ampliaría a su falta de objetividad, por haber redactado una historia políticamente tendenciosa, un defecto que le achacará Estrabón (Hellanic. T 23; F 25b)²².

Entre los raros usos antiguos de “λογογράφος” para caracterizar una tipología de historiador destaca, por su relación con nuestro asunto, el de Paléfato en su tratado *Sobre historias increíbles* (Περὶ τῶν ἀπίστων). Al igual que Tucídides, Paléfato denuncia en el Prólogo (l. 11-16) que “los poetas y escritores en prosa (οἱ ποιηταὶ καὶ λογογράφοι)” habían convertido sucesos ciertos en cuentos fabulosos e increíbles con tal de provocar asombro, por lo cual el historiador no acepta todo lo que se cuenta, sino que se propone restablecer la verdad de los mitos, viajando a los lugares donde ocurrieron y entrevistando a los más ancianos. Así, desmiente por imposible que Glauco, el hijo de Míno, resucitase : sólo perdió el sentido y luego lo recuperó, a partir de lo cual “los mitógrafos inventaron el mito (οἱ μυθογράφοι τὸν μῦθον ἔπλασαν)” (Pal. 26). Está claro que estos “μυθογράφοι” coinciden con los llamados “λογογράφοι” en el Proemio y, por lo tanto, que ambos términos están usados con sentido peyorativo. Dicho esto, conviene resaltar que, según la *Suda*, Paléfato fue contemporáneo de Alejandro Magno y discípulo de Aristóteles, lo que convierte este pasaje en el más antiguo uso registrado de “μυθογράφος” en la literatura griega, un mérito que Wendel atribuyó a Polibio (1935 : 1352) y Fowler (2000) a un fragmento de Posidonio, transmitido por un papiro del siglo III, donde califica a Heródoto, texto basado, a su vez, en un tratado perdido de Aristóteles, el maestro de Paléfato²³.

Polibio emplea este término en dos digresiones de su *Historia* : en la primera de ellas, hace referencia al relato “de los mitógrafos (παρὰ τοῖς μυθογράφοις)” que localizaron la Gigantomaquia en los Campos Flégreos (3.91.7), quizá los mismos cuyas versiones, según Diodoro de Sicilia (4.21.6), había recopilado Timeo. En el segundo pasaje, Polibio critica que la mayoría de los historiadores anteriores, en lugar de ver las cosas por sí mismos, se

22 — Sobre la influencia de Helánico en Tucídides, véanse JACOBY 1957 : 7 ss.; AMBAGLIO 1980 : 41-43; SÁNCHEZ JIMÉNEZ 2007.

23 — Cf. *Suda* π 71 (“Παλαίφατος, Ἀβυδηνός, ἱστορικός”). Un papiro de Isócrates (*Pap. Berl.* 7426), fechado en la primera mitad del siglo III, ofrece la variante “οἱ μυθογράφοι”, frente a la lectura “οἱ μῦθοι” de la tradición manuscrita : cf. CALAME 1999 : 128, n. 11.



basaran en “poetas y mitógrafos (ποιηταῖς καὶ μυθογράφοις)”, presentando “como garantes de hechos controvertidos a quienes, según Heráclito, no son de fiar”²⁴. Dada la hostilidad del filósofo hacia Hecateo, cabría conjeturar que él se contase entre los prosistas tachados de “mitógrafos” por el historiador de Megalópolis.

Estrabón, por su parte, no sólo aporta los dos primeros testimonios de la palabra “μυθογραφία”, como ya se dijo, sino, además, otros tres de “μυθογράφος”. Todos ellos aparecen en contextos polémicos, las digresiones, tan frecuentes en la *Geografía*, en torno a la fiabilidad de las informaciones ofrecidas por los poetas y prosistas, en general, y por algunos de ellos, en particular. Así, en su defensa de la autoridad geográfica de Homero frente al escepticismo de Eratóstenes, Estrabón expone cómo la prosa nació de la poesía y saca a relucir la dicción de los pioneros, Cadmo, Ferécides y Hecateo, que se limitaron a imitar la poesía despojándola del metro, un análisis que quizá proceda de Posidonio²⁵. Luego aborda la “invención mítica (μυθοποιία)” y su función en la vida social, recordando cómo en los tiempos primitivos los mitos fueron aprovechados por los legisladores y los sabios para encauzar los instintos de sus conciudadanos, una utilidad que conserva la poesía, sobre todo la de Homero, que se vale del mito para educar deleitando a públicos de cualquier edad y condición; la historia y la filosofía, por el contrario, se dirigen a una selecta minoría de hombres sabios, pero al principio – dice Estrabón – “los primeros historiadores y filósofos eran mitógrafos (καὶ οἱ πρῶτοι δὲ ἱστορικοὶ καὶ φυσικοὶ μυθογράφοι)”. Y, a renglón seguido, declara que el Poeta mezclaba mitos y verdad para favorecer la psicagogía y “mirando al mismo fin que el historiador y el que cuenta hechos reales” (Strab. 1.2.8).

De acuerdo con tales presupuestos, Estrabón explica las discordancias entre la información de Hecateo y la de otros autores sobre los mismos asuntos porque los “historiadores antiguos (οἱ ἀρχαῖοι συγγραφεῖς)”, al igual que los poetas, “contaban muchas cosas irreales, mezclando mentiras en sus obras mitográficas (τὰς μυθογραφίας)”. Ahora bien, una vez que la “escritura

24 — Cf. Plb. 4.40 (Heracl. 22 A 23) : οὐκ ἂν ἔτι πρέπον εἴη ποιηταῖς καὶ μυθογράφοις χρῆσθαι μάρτυσι περὶ τῶν ἀγνοουμένων, ὅπερ οἱ πρὸ ἡμῶν περὶ τῶν πλείστων, ἀπίστους ἀμφισβητουμένων παρεχόμενοι βεβαιωτὰς κατὰ τὸν Ἡράκλειτον.

25 — Cf. Str. 1.2.6 (Hecat. T 16). Sobre el estilo de Hecateo versan los Testimonios 16 al 20 de la edición de Fowler, donde el Ferécides aquí nombrado se identifica con el de Siros, a cuyo fragmento 13 se remite.



de la historia y la actual filosofía (ἢ τῆς ἱστορίας γραφή καὶ ἡ νῦν φιλοσοφία) hicieron aparición”, Estrabón dictamina que²⁶ :

... no hay que prestar atención, en absoluto, a quienes escriben en prosa adoptando la forma de la historia (τοῖς πεζῇ συγγράφουσιν ἐν ἱστορίας σχήματι) pero que, aunque no lo admitan, hacen mitografía (μυθογραφίαν); es evidente que entremezclan mitos a propósito, no por ignorancia de los hechos, sino inventando cosas imposibles por gusto de asombrar y divertir... Teopompo lo reconoce al afirmar que contará mitos en su historia, lo cual es preferible, por ejemplo, a lo de Heródoto, Ctesias, Helánico y los historiadores de la India.

El geógrafo de Amasia retoma el argumento en el libro undécimo de la *Geografía*, a propósito de las contradictorias informaciones existentes sobre los pueblos ribereños del mar Caspio, y vuelve a mostrarse indulgente con los errores de los “viejos historiadores griegos (οἱ παλαιοὶ τῶν Ἑλλήνων συγγραφεῖς)”; por el contrario, condena a aquellos que “viendo cómo los mitógrafos declarados (τοὺς φανερώς μυθογράφους) gozaban de buena reputación”, se pusieron a escribir en forma de historia “sobre cosas que ni habían visto ni oído, buscando sólo agradar y provocar asombro”. Como paradigmas de historiadores farsantes nombra, de nuevo, a Ctesias, Heródoto y Helánico, quienes le resultan menos creíbles que Hesíodo y Homero e, incluso, que los poetas trágicos (Hellanic. T 24 = F 185).

De hecho, según Estrabón, a veces los argumentos filosóficos son peores que los contenidos en las fábulas. Por ejemplo, al describir los “Campos lapidarios”, el extenso pedregal situado entre Marsella y la desembocadura del Ródano, el geógrafo consigna no sólo las explicaciones geofísicas de Aristóteles y de Posidonio, sino también la que Esquilo “transpuso a mito (εἰς μῦθον ἐξετόπισε)”, cuando Prometeo profetiza a Heracles que Zeus le proporcionará un arsenal, en forma de lluvia de piedras, para defenderse de los ligures. El pasaje fue criticado y enmendado por Posidonio, diciendo que hubiera sido mejor que la tormenta cayera directamente sobre los enemigos del héroe. Sin embargo, dice Estrabón, “en esto resulta más convincente el mitógrafo” – refiriéndose a Esquilo – “que quien refutó el mito”, esto es, el sabio de Arapea; porque, sin duda, Heracles necesitaba muchas piedras para

26 — Las traducciones entre comillas se corresponden con los siguientes pasajes (por orden) : Str. 8.3.9 (Hecat. T 10 = F *25); Str. 1.2.8; 1.2.35 (Hellanic. T 19).



enfrentarse a un gran ejército, y, además, el poeta se protege de cualquier reproche, escudándose en algo decretado por la Providencia²⁷.

Retomando nuestro hilo argumental, parece que, en resumidas cuentas, a juicio de Estrabón las fantasías de Hecateo vendrían dadas por su condición de “historiador antiguo”, es decir, de “mitógrafo”, eximente que no concurriría en la persona de Helánico puesto que ejerció su oficio cuando la prosa histórica ya había cortado el cordón umbilical con la poesía : en consecuencia, en la *Geografía* más que el título de “mitógrafo” le cuadrarían los de “historiador falsario” y “falso historiador”. Su nombre, de hecho, suele aparecer citado en las polémicas literarias acerca de la “historia verdadera” y “los historiadores mendaces”, las cuales llegaron a constituir un tópico historiográfico, como observa Flavio Josefo en el *Contra Apión* (Hellanic. T 18) :

En efecto, frecuentemente se critican los unos a los otros a lo largo de sus libros y no vacilan en decir lo contrario sobre la misma cosa. Mas sería ocioso que yo enseñara a quienes saben más que yo, cuánto disiente Helánico de Acusilao en las genealogías, cuánto corrige Acusilao a Heródoto, o de qué manera Éforo acusa a Helánico de haber mentido en la mayoría de las cosas, y a Éforo, Timeo, y a Timeo, los que vinieron después, y a Heródoto, todos. Tampoco en los asuntos de Sicilia Timeo dice estar de acuerdo con Antíoco, Filisto o Calías, ni respecto al Ática, los historiadores de *Atthis* o sobre los argivos, todos los historiadores de Argos. Y qué decir de las ciudades más pequeñas, cuando sobre la campaña persa y lo ocurrido en ella los historiadores más reconocidos discuten y muchas veces incluso Tucídides es acusado por algunos de mentiroso, aunque se reconozca que compuso la historia más exacta de su propia época.

Pero en la Antigüedad hay apreciaciones críticas algo más matizadas sobre la valía de Helánico. Dionisio de Halicarnaso en *Sobre el carácter de Tucídides* lo clasifica entre los “historiadores antiguos (ἀρχαῖοι συγγραφεῖς)” nacidos poco antes de la guerra del Peloponeso, los cuales compartían con la generación anterior – la de Hecateo – el haber redactado y publicado historias sobre ciudades y etnias en las cuales “había no sólo algunos mitos muy dignos de confianza por su antigüedad, sino también peripecias teatrales que les parecen grandes disparates a los hombres de hoy” (Hellanic. T 5;

27 — Cf. 4.1.7 : ὥστε ταύτη γε πιθανώτερος ὁ μυθογράφος τοῦ ἀνασκευάζοντος τὸν μῦθον. La cita del *Prometeo liberado* se corresponde con el fragmento 199 Radt (cf. *FGrHist* 87 F 90).



Hecat. T 17a), limitándose a recoger por escrito noticias antiguas, que habían ido pasando de padres a hijos (*Thuc.* 7). Pues bien, en sus *Antigüedades romanas* dictamina que, para la huida de Eneas, Helánico era el más fiable “de los antiguos historiadores (τῶν παλαιῶν συγγραφέων)” (Hellanic. F 31).

Plutarco, por su parte, cita al lesbio, junto con Filócoro, Andrón de Halicarnaso, Ferécides (Pherecyd. F 151) y Herodoro de Heraclea, en la biografía de Teseo, aunque considera poco creíble el relato del paso de las Amazonas por el Golfo cimerio (Hellanic. F 17a) e inverosímil, su versión sobre el rapto de Helena (Hellanic. F 18). Por lo tanto, cabe suponer que el polígrafo de Queronea incluía a Helánico y a Ferécides entre los “mitógrafos” aludidos al final del Proemio, cuando confiesa a su amigo Seneción (*Th.* 1.3) :

Yo, que en la redacción de las *Vidas paralelas* he recorrido el tiempo asequible a un discurso verosímil y abarcable en una historia ceñida a los hechos, respecto al periodo precedente bien podría decir : “en el más allá de los prodigios y los argumentos de tragedia habitan poetas y mitógrafos (ποιηταὶ καὶ μυθογράφοι), y ya no hay ni credibilidad ni certeza”.

En el libro primero de la *Biblioteca histórica*, al tratar las diversas teorías de los filósofos e historiadores sobre las crecidas del río Nilo, Diodoro de Sicilia nombra a Helánico, Cadmo y Hecateo como ejemplo de aquellos que “por ser los más antiguos de todos tendían a la fabulación mítica (παλαιοὶ παντάπασιν ὄντες, εἰς τὰς μυθώδεις ἀποφάσεις ἀπέκλιναν)” (Hecat. T 10A = Hellanic. T 19A), comentario que evoca no sólo a los “logógrafos” de Tucídides, sino también la mencionada periodización de la historiografía en Dionisio de Halicarnaso. Por otro lado, cabe destacar que el siciliano es el autor con mayor número de registros del término “μυθογράφος” en el *corpus* de la literatura griega antigua : diecisiete en total²⁸. En ninguno de los casos se emplea para calificar a un determinado escritor, sino en plural y sustantivado, integrado en expresiones del tipo “los (antiguos) mitógrafos (οἱ παλαιοὶ / ἀρχαῖοι μυθογράφοι) / algunos de los mitógrafos (ἔνιοι / τινὲς δὲ τῶν μυθογράφων)... afirman / cuentan (φασὶν / λέγουσι)”, etc. Al parecer, Diodoro pudo encontrar la mayoría de estos testimonios anónimos ya organizados (y quizá identificados) en obras helenísticas, entre las cuales él mismo señala el tratado de Dionisio Escitobraquio, una amplia compilación de “los viejos relatos míticos (τὰς παλαιὰς μυθοποιίας)”, recogidos de “obras

28 — Cf. 1.23.8; 3.62.2; 3.62.6; 3.62.7; 3.63.2; 3.66.4; 4.7.1; 4.14.4; 4.26.2; 4.41.3; 4.44.4; 4.45.5; 4.63.4; 4.85.3; 5.67.2; 6.1.3; 8.9.1.



de los antiguos mitólogos y poetas (ποιήματα τῶν ἀρχαίων, τῶν τε μυθολόγων καὶ τῶν ποιητῶν)” (3.66.6 = *FGrHist* 32 T4).

Salvo un fragmento transmitido por Eusebio donde “mitógrafos” y “mitólogos” designan a poetas²⁹, “los (antiguos) mitógrafos” son los autores en prosa cuyos relatos y variantes el siciliano resume y, ocasionalmente, critica en la sección primera de su *Biblioteca*, dedicada a las tradiciones mitológicas de los griegos y de los pueblos bárbaros : es decir, que esta locución no sólo equivale a “los antiguos historiadores (συγγραφεῖς)”, como ocurre en Estrabón o en Dionisio de Halicarnaso, sino que también apunta a otros más recientes que se ocuparon de los mitos. Alguna vez, el contexto permite identificarlos con autores de genealogías : así, por ejemplo, tras recordar que Níobe, hija de Foroneo, fue la primera mortal con quien tuvo relaciones Zeus, y Alcmena, la última, Diodoro añade que “a ésta la colocan los mitógrafos en la décimo sexta generación a partir de Níobe (οἱ μυθογράφοι γενεαλογοῦσιν)”³⁰.

Ahora bien, en una ocasión está claro que el término se aplica, como novedad, a quienes practican un tipo específico de literatura mitológica : los exégetas al estilo de Paléfato. En efecto, en la sección del libro IV consagrada a Heracles, a modo de introducción del último Trabajo, las manzanas de las Hespérides, Diodoro expone las distintas interpretaciones que “los mitógrafos (οἱ μυθογράφοι)” dieron a este episodio, entre otras la de quien identificó las manzanas doradas con un rebaño de ovejas tan hermosas que merecieron el epíteto de “áureas” y a las que custodiaba un pastor llamado “Dragón”, o sea, “Serpiente”, una solución basada en ambigüedades lingüísticas y que viene a coincidir con la ofrecida por Paléfato (cf. 4.26.2-3; Pal. 18). Sin embargo, el escepticismo de Diodoro queda patente cuando, a renglón seguido, indica al lector : “Pero respecto a tales explicaciones, cada cual puede elegir aquello que le parezca”.

29 — Cf. D.S. 6.1.3 (Eus. *PE* 2.2.54 = *FGrHist* 63 F 2) : “Sobre el origen de los dioses se han transmitido muchos relatos diferentes tanto por los historiadores como por los mitógrafos (παρὰ τοῖς ἱστορικοῖς τε καὶ μυθογράφοις) : entre los historiadores (τῶν μὲν ἱστορικῶν), escribió particularmente Evémero, el autor de la *Inscripción sagrada*, y entre los mitólogos (τῶν δὲ μυθολόγων), Homero, Hesíodo, Orfeo y otros semejantes han inventado mitos monstruosos sobre los dioses”.

30 — Cf. D.S. 4.14.4. Esta tradición sobre Níobe, la misma que recogen Platón (*Ti.* 22a) y (Pseudo) Apolodoro 2.1., proviene, al parecer, de Acusilao.



3. A modo de conclusión

Si, a efectos dialécticos, se acepta que Paléfato sea el “mitógrafo” aludido aquí por Diodoro, no cabe duda de que él mismo rechazaría esta clasificación porque, como ya se dijo, “logógrafos (λογογράφοι)” y “mitógrafos (μυθογράφοι)” son los términos con que el autor del *Περὶ τῶν ἀπίστων* desacreditaba a prosistas anteriores, reivindicando, de rechazo, su propio método historiográfico. Entre los “logógrafos” (y “mitógrafos”) que Paléfato prometía corregir y enmendar en el Proemio de su opúsculo cabe presumir que estuviesen Hecateo, Helánico y Ferécides. Pues bien, retomando el interrogante que da título a este artículo, a partir del análisis terminológico y de las conclusiones parciales aportadas, parece improbable que ninguno de los tres se considerase algo distinto a un “historiador”, denominación que, por otra parte, suelen llevar en las fuentes antiguas y medievales. Tampoco resulta verosímil que Hecateo, Helánico o Ferécides se identificaran con el calificativo “λογοποιός”, dadas sus connotaciones con los discursos ficticios, la irrealidad y la mentira; e imposible, además, por razones estrictamente cronológicas, que alguno de ellos se hubiera presentado como “logógrafo” o “mitógrafo” (véase una sinopsis en el Anexo *infra*).

En consecuencia, son los receptores quienes con estos términos califican – o mejor dicho, suelen descalificar – a estos primeros exploradores del pasado, no tanto por recoger y organizar las viejas historias sobre los héroes y los dioses, sino por el tono y el sesgo poético-ficcional de su prosa. Y así, fueron equiparados, primero, al fabulista Esopo (Αἴσωπος ὁ λογοποιός) y luego, a quienes redactaban encomios y alegatos partidistas (οἱ λογογράφοι). A esta nomenclatura crítico-historiográfica viene a añadirse un nuevo compuesto, “μυθογράφος”, surgido en medios peripatéticos entre los siglos IV y III a. C., el cual, en principio, cubre el mismo ámbito referencial que los dos anteriores. Sin embargo, en Estrabón y, sobre todo, en Diodoro ya se vislumbra la tendencia a designar como “los mitógrafos (οἱ μυθογράφοι)”, en plural y sumidos en el anonimato, a los escritores de prosa mitológica, abarcando, hipotéticamente, desde los historiadores más antiguos, caso de Hecateo, Ferécides y Helánico, a los historiadores y eruditos helenísticos que continuaron catalogando y explicando los mitos. No obstante, Elio Teón, coetáneo de los anteriores, utiliza “μυθογράφος”, “μυθοποιός” y “λογοποιός” para referirse a los autores de fábulas y, en particular, a “Esopo, el primer inventor de las fábulas (Αἴσωπος πρῶτος



εὐρετῆς τῶν μύθων)³¹. Y, al correr de los siglos, el patriarca Focio llamará “μυθογράφος” a un compilador de mitos, anécdotas y explicaciones absurdas, Ptolomeo Queno (*Bibl.* 190.151b), e igualmente, a Filóstrato, cronista de las aventuras de Apolonio de Tiana (*Bibl.* 241.327a).

Los frecuentes solapamientos de estos compuestos, hecho que dificulta en ocasiones su traducción, se explicarían, en último instancia, por la ambigüedad de “μῦθος”, pero también de “λόγος”, dos palabras cuyos usos griegos se revelan menos antagónicos de lo que a la luz de las lecturas modernas podría parecer.

Bibliografía

- Alganza Roldán M. (2006) “La mitografía como género de la prosa helenística : cuestiones previas”, *Florentia Iliberritana* 17, p. 9-37.
- Alganza Roldán M. (2008) “Estrabón : Geografía, Filosofía y Mito” en *En Grecia y Roma : lecturas pendientes*, J. M. García González & A. Pociña Pérez (ed), Granada, p. 11-28.
- Ambaglio D. (1980) “L’opera storiografica di Ellanico di Lesbo” en *Ricerche di storiografia antica. II*, Pisa, p. 10-192.
- Bux E. (1927) “Logographen”, en *RE* XIII. 1, cols. 1021-1034.
- Caerols Pérez J. J. (1991) *Helánico de Lesbos, Fragmentos. Edición y traducción*, Madrid, 1991.
- Calame C. (1999) “The Rhetoric of Muthos and Logos : Forms of Figurative Discourse”, en *From Myth to Reason?*, R. Buxton (ed), Oxford, p. 119-143.
- Delattre Ch. (2006) “L’ordre généalogique, entre mythographie et doxographie”, *Kernos* 19, p. 145-159.
- Fowler R. L. (1996) “Herodotos and his contemporaries”, *JHS* 116, p. 62-87.
- Fowler R. L. (1999) “The author named Pherecydes”, *Mnemosyne* 52. 1, p. 1-15.
- Fowler R. L. (2000) “P. Oxy. 4458 : Poseidonios”, *ZPE* 132, p. 133-142.
- Fowler R. L. (2000) *Early Greek Mythography. I : Text and Introduction*, Oxford-New York.
- Fowler R. L. (2006) “How to Tell a Myth : Genealogy, Mythology, Mythography”, *Kernos* 19, p. 35-46.
- Fowler R. L. (2016) en A. Zucker, J. Fabre-Serris, J.-Y. Tilliette & G. Besson (eds.), *Lire les mythes. Formes, usages et visées des pratiques mythographiques de l’Antiquité à la Renaissance*, coll. Mythographes, Lille, Presses du Septentrion.

31 — Cf. sucesivamente, *Prog.* 77; 78 (“μυθογράφος”); 73; 76 (“μυθοποιός”); 70; 73 (“λογοποιός”).



- Granger, H. (2004) "Heraclitus' Quarrel with Polymathy and Historiê", *TAPhA* 134, 2, p. 235-261.
- Nicolai R. (1997) "Pater semper incertus. Appunti su Ecateo", *QUCC* 56, 2, p. 143-164.
- Pàmias J. (2005) "Ferecides de Siros y Ferecides de Atenas. Una nueva aproximación", *CFC(G)* 15, p. 27-34.
- Pàmias J. (2008) *Ferecides d'Atenes, Històries; introducció, edició crítica, traducció y notes*, Barcelona.
- Pearson L. (1975 reimpr. = 1939) *Early ionian Historians*, Westport.
- Ruiz Pérez A. (2005) "La historiografía griega y el mito. De la Genealogía a la Mitografía", *Cuadernos de literatura griega y latina* 5, p. 109-130.
- Saïd S. (2007) "Myth and Historiography", en *A Companion to Greek and Roman Historiography (I)*, J. Marincola (ed), Malden MA, p. 76-88.
- Sánchez Jiménez F. (2007) "Helánico en su *Historia Ática* (FGrHist 323 a T 8) : aspectos de la 'Pentecontecia' de Helánico e influencia sobre el relato de Tucídides", *Hormos* 9, p. 443-455.
- Schepens G. (2007) "History and *Historia* : Inquiry in the Greek Historians", en *A Companion to Greek and Roman Historiography (I)*, J. Marincola (ed), Malden MA, p. 39-55.
- Tozzi P. (1966) "Studi su Ecateo di Mileto, IV : la ἱστορίη di Ecateo", *Athenaeum* 44, p. 41-76.
- Van Dijk G. J. (1997) *A ínoi, Lógoi, Múthoi. Fables in Archaic, Classical and Hellenistic Literature, with a Study of the Theory and Terminology of the Genre*, Leiden.
- Wendel C. (1935) "Mythographie", en *RE* XVI. 2, cols. 1352-1374.
- West S. (1991) "Herodotus' Portrait of Hecataeus", *JHS* 111, p. 144-160.

ANEXO: CUADRO SINÓPTICO

TÉRMINO	ACEPCIONES	AUTORES Y AUTORIDADES	
		referencia explícita	referencia contextual o alusión hipotética*
συγγραφεύς	- Escritor en prosa - Historiador	- Hecateo : Dionisio de Halicarnaso (<i>Th.</i> 5.1) - Ferécides : Dionisio de Halicarnaso (<i>Ant. Rom.</i> 1.13.1). - Helánico : Estrabón (13.2.4); Dionisio de Halicarnaso (<i>Ant. Rom.</i> 1.48; <i>Th.</i> 5.1; 9.2; <i>Pomp.</i> 3.6)	- Hecateo : Estrabón (1.2.6; 7.3.6; 8.3.9); Hermógenes (<i>Id.</i> 2.12); <i>Sch.</i> D.T. 6 - Ferécides : <i>Suda</i> (φ 214; 216) - Helánico : Tucídides (1.97.2); Estrabón (1.2.35; 11.6.2); Flavio Josefo (<i>Ap.</i> 1.16); Hermógenes (<i>Id.</i> 2.12)
ιστορικός	- Historiador	- Hecateo : <i>Suda</i> (ε 738); Eliano (<i>VH</i> 13.20) - Ferécides : Eusebio (<i>Ol.</i> 59.4: <i>historicus</i>) - Helánico : Jorge Sincelo (<i>Ecl. Chron.</i> 285.22); Focio (<i>Bibl.</i> 176 p. 121a 7); <i>Suda</i> (ε 739); <i>Canones scriptorum</i> (ed. O. Kroehnert); <i>Sch.</i> in <i>Aristid. Panathenaicum</i> 257.23 Dindorf	- Hecateo : Diodoro de Sicilia (1.37.1) - Helánico : Diodoro de Sicilia (1.37.1)
ιστοριογράφος	- Escritor de obras históricas - Historiador	- Hecateo : Clemente de Alejandría (<i>Strom.</i> 6.28.8); <i>Suda</i> (ε 369) - Ferécides : Cirilo (<i>Adv. Iul.</i> 1.13); Eusebio (<i>Ol.</i> 81.2: <i>historiarum scriptor</i>) - Helánico : Clemente de Alejandría (<i>Strom.</i> 6.28.8); <i>Suda</i> (ε 369); Aulo Gelio (15.23: <i>historiae scriptor</i>); Eusebio (<i>Ol.</i> 70.1: <i>historiografus</i>)	

λογοποιός	<ul style="list-style-type: none"> - Fabulista - Historiador que fabula y /o miente - Historiador - Autor de tratados mitológicos y genealogías 	<ul style="list-style-type: none"> - Hecateo : Heródoto (2.143.1; 5.36.1; 5.124.1); Arriano (<i>An.</i> 2.16.5; 5.6.5); Elio Arístides (<i>Or.</i> 36.108); Eliano (<i>NA</i> 9.23) 	<ul style="list-style-type: none"> - Hecateo : Isócrates (5.109; 11.37; 15.137)* - Ferécides : Isócrates (5.109; 11.37; 15.137)* - Helánico : Ctesias (FGrHist 688 F16)*; Isócrates (5.109; 11.37; 15.137)*
λογογράφος	<ul style="list-style-type: none"> - Escritor de discursos - Prosista - Historiador que fabula y /o miente 		<ul style="list-style-type: none"> - Hecateo : Tucídides (1.2.21)*; Paléfato (Pr. 16)* - Ferécides : Paléfato (Pr. 16)* - Helánico : Tucídides (1.2.21)*; Paléfato (Pr. Pr. 16)*
μυθογράφος	<ul style="list-style-type: none"> - Escritor de fábulas y mitos - Historiador que fabula y /o miente - Historiador (antiguo) - Escritor que interpreta los mitos 	<ul style="list-style-type: none"> - Hecateo : Eliano (<i>NA</i> 9.23 : μύθων συνθέτης) - Ferécides : Macrobio (<i>Sat.</i> 5.21.19 : <i>auctor fabulae</i>) 	<ul style="list-style-type: none"> - Hecateo : Estrabón (1.2.8; 11.6.2); Polibio (4.40)*; Diodoro de Sicilia (1.37.3)* - Ferécides : Plutarco (<i>Tb.</i> 1.3)* - Helánico : Diodoro de Sicilia (1.37.3)*; Estrabón (11.6.2)*; Plutarco (<i>Tb.</i> 1.3)*
γενεαλόγος	<ul style="list-style-type: none"> - Autor de genealogías 	<ul style="list-style-type: none"> - Ferécides : Dionisio de Halicarnaso (<i>Ant. Rom.</i> 1.13.1) 	<ul style="list-style-type: none"> - Helánico : Flavio Josefo (<i>Ap.</i> 1.16)